

NURIA
TRIGUERO

EL AYUNTAMIENTO LEVANTA EL PIE DE LAS ACELERADORAS

El experimento financiado con fondos europeos durante un año no se repetirá. ¿Qué queda? Algunos casos de éxito y dos conclusiones: que no fue buena idea que Promálaga gestionara dos de las instalaciones y que es realmente difícil encontrar inversores para empresas innovadoras

Hubo un momento en el que fue la palabra de moda. Las aceleradoras venían a salvar el mundo emprendedor malagueño. Las incubadoras de empresas eran el pasado: lo moderno, lo realmente revolucionario, era este nuevo concepto importado de Estados Unidos: meter a las 'startups' en un espacio común durante un periodo de tiempo corto (de tres a seis meses), someterlas a una intensiva mentorización y proporcionarles los medios para lanzar su proyecto, de manera que al final del proceso estuvieran listas para atraer capital. Este es básicamente el modelo que se ha testado en Málaga durante el último año. Con una singularidad: que se ha hecho con dinero público. Casi un millón de euros, aportados al 80% por la UE (fondos Feder, canalizados por la Escuela de Organización Industrial) y al 20% por el Ayuntamiento.

El alcalde, con el fin de repartir el riesgo, quiso que no hubiera una sino cuatro aceleradoras, así que repartió el dinero entre cuatro concesionarios. Bueno, en realidad entre tres, porque dos de las aceleradoras acabaron en manos del tándem Promálaga-PriceWaterhouseCoopers. Las otras dos han estado gestionadas por Bolt (una empresa especializada en la aceleración de 'startups' que ya había hecho un primer proceso de aceleración en Málaga con fondos privados) y una compañía vinculada al Instituto Fraunhofer, un prestigioso centro de investigación alemán. El objetivo que se les marcó era ambicioso: 'acelerar' 225 proyectos empresariales en poco más de un año. Hubo quien dudó, de hecho, en que fueran a encon-



Presentación final de proyectos en la aceleradora Bolt, la semana pasada. :: SUR

trarse tal número de proyectos 'acelerables'.

Pues bien, el experimento ya ha terminado y el millón de euros se ha agotado. Así que toca preguntar: ¿cuál ha sido el resultado? Y sobre todo, ¿ahora qué?, ¿pasarán las aceleradoras a formar parte estable del ecosistema emprendedor malagueño, o se irán como vinieron? El concejal de Nuevas Tecnologías, Mario Cortés, avanza que no se seguirá financiando este sistema con fondos municipales. «Otra cosa es que surja otra oportunidad de financiarlo con fondos europeos como la que se aprovechó el año pasado», matiza. La ciu-

dad no va a quedarse de golpe sin aceleradoras, puesto que Bolt ha manifestado ya su intención de seguir trabajando en Málaga. El Ayuntamiento le ha facilitado seguir instalada en el 'coworking' de Tabacalera y, además de sus fondos privados, ha conseguido financiación europea para fomentar proyectos con una tecnología llamada Fiware. También seguirá funcionando Sprita, la aceleradora impulsada por el Grupo Lucas que no ha formado parte de dicho despliegue municipal.

Pero ¿cuál es el balance del experimento? Se puede decir que desigual. El propio concejal reco-

noce que Promálaga «no debería haber entrado a gestionar dos aceleradoras» porque «no es lo suyo, no es lo que sabe hacer». La UTE formada por la empresa municipal y PriceWaterhouseCoopers ya tuvo problemas para conseguir suficientes solicitudes para llenar su cupo (70 empresas). Eso hizo que abrieran la mano a empresas que, a priori, chirrían en un proceso de aceleración por pertenecer a sectores tradicionales o ser ya compañías consolidadas. En fin, lo que se de nomina vulgarmente 'relleno'. Esa falta de especialización ha jugado en su contra. En cambio,